

La Flexibilización laboral de Argentina I I

1. Se aprobó en la Cámara baja la reforma laboral

A un día de que el Gobierno sellara un acuerdo con un sector de la CGT y en medio de una movilización de protesta convocada por el ala dura de la central sindical, la Cámara de Diputados aprobó en general el proyecto de ley de reforma laboral, que esta madrugada se votaba en particular.

El debate llevó doce horas antes de que 138 diputados votaran favorablemente la norma, a las 23.50 de anoche. El voto negativo de 88 legisladores de la bancada peronista preocupó seriamente a la Alianza, que hasta anteayer apostaba a que el acuerdo con la CGT se traduciría en un apoyo del PJ a la norma.

Nueve diputados de la Alianza, entre ellos Alicia Castro, de extracción sindical, votaron también en contra de la reforma, pero eso estaba previsto por el oficialismo.

Los argumentos de quienes se opusieron fue básicamente el mismo: que la ley no beneficiaría a los trabajadores. La posición favorable al proyecto sostiene, en cambio, que ayudará a fomentar la creación de empleo.

El proyecto de ley de reforma laboral que ayer se aprobó en general contempla, entre otras cosas, un período de prueba de tres meses que se podrá ampliar a seis, la descentralización de los convenios colectivos, la continuidad de los aportes gremiales que hacen los trabajadores para la "caja" de los sindicatos, la creación de una comisión bicameral del Congreso para realizar un seguimiento de los convenios colectivos de trabajo, la obligatoriedad de las empresas de brindar información sobre su situación económica, la creación de una unidad de arbitraje obligatorio para pactar los convenios que no pudieron ser acordados en forma pacífica y la caída de los convenios de ultraactividad (aquellos que datan de 1975 y 1988 y que se renuevan cada año en forma automática), para ser reemplazados por otro convenio. (La Nación, 25-02).

2. Los empresarios dieron su apoyo a la reforma

El Gobierno obtuvo el apoyo de los empresarios a la reforma laboral y los reunió en la Casa de Gobierno para sostener con una lista de primeros nombres el acuerdo alcanzado con los líderes de la CGT. El proyecto de la ley que modificará los contratos de empleo en la Argentina .

Fue la mayor puesta en escena desde que asumió el presidente Fernando de la Rúa. En efecto, el Gobierno no consiguió que nadie estampara hasta ahora su firma, pero sí que participaran de la "Declaración sobre el diálogo social para el empleo y la competitividad", que nació ayer.

Los empresarios hubieran querido mayor flexibilidad en los contratos y cero de representación gremial en las negociaciones, pero aceptaban que la reforma estaba por primera vez en el rumbo deseado.

Todos coincidían en que esto no alcanza para bajar el desempleo. Dice el texto de la declaración leída anoche en la Rosada: "Ha llegado la hora de construir consensos para lograr el crecimiento sostenido, el desarrollo económico y la expansión del empleo de calidad (...) Es claro que el éxito del nuevo marco normativo depende de su integración con una política macroeconómica a favor del crecimiento y la ocupación".

La convocatoria expresa una alianza social muy semejante a la que acompañó decisiones clave del menemismo.

Estuvieron en la Casa Rosada, en respuesta a una exquisita y amplia convocatoria, temprano, en Trabajo, de José Luis Machinea y Alberto Flamarique, más la contribución de Fernando de

Santibañes: Sergio Einaudi, Enrique Pescarmona, Gregorio Pérez Compamc, Oscar Vicente, Eduardo Scasani, Benito Roggio, Amalia Lacroze de Fortabat, Joreg Monti, Alfredo Cotto y Carlos Elstain. (Clarín 24-02).

3. La acción sindical

Paro y movilización de la CGT

Unas 20.000 personas asistieron al acto en la Plaza de Mayo .La movilización dejó al desnudo las diferencias entre un sector de la CGT y los líderes del Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), con Moyano a la cabeza, y la CTA.

Los líderes de la central obrera habían decidido levantar la medida de fuerza el martes último por la noche luego de haber firmado un acuerdo con el Gobierno para apoyar la reforma.

El líder del gremio de los camioneros, Hugo Moyano, impulsor de la convocatoria y único orador en el acto, volvió a pegar duro al denunciar un pacto entre el presidente Fernando de la Rúa y el sector acuerdista de la CGT, conocido como "los gordos".

Moyano fue el único orador en la Plaza de Mayo, pero no estuvo solo. Le cuidaban las espaldas el metalúrgico Lorenzo Miguel,; el transportista Juan Manuel Palacios, Jorge Viviani (taxistas), Julio Piumato (judiciales), Francisco Gutiérrez, el mecánico José Rodríguez y Gerónimo Venegas.

Con un discurso que apuntaba también al titular de la CGT, Rodolfo Daer, y a quienes lo siguen, Moyano llamó a la continuidad de la lucha en contra de la reforma laboral y se quejó del acuerdo que abrió el camino a la ley que anoche votaron los diputados.

"No va a ser la primera vez que los convocamos a esta histórica plaza, porque la única forma de luchar contra los poderosos es con el pueblo, porque el pueblo es indestructible si se decide a la lucha", dijo Moyano, candidato a secretario general de la CGT.

Hubo palos para el Gobierno durante el discurso, que no superó los 15 minutos. "Me cansé de escuchar de boca del presidente de la Nación, del vicepresidente (Carlos Alvarez) y de la ministra de Desarrollo Social (Graciela Fernández Meijide) que ellos se iban a diferenciar del gobierno anterior, que iba a predominar la ética y que el Gobierno iba a ser cristalino... y resulta que van y negocian y pactan con los que ellos permanentemente repudiaron."

La CTA criticó al Gobierno y a la CGT

Los dirigentes de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) se esforzaron ayer por la tarde para que los diputados escucharan sus críticas a la reforma laboral que discutían en la Cámara de Diputados.

Atentos a este objetivo, juntaron cerca de 2000 manifestantes alrededor de un escenario montado frente al Congreso. Víctor De Gennaro, titular de la CTA, fue el único orador y estuvo generoso a la hora de repartir cuestionamientos, que tuvieron dos destinatarios: el Gobierno y la cúpula de la CGT.

Sobre el primero dijo que la organización que él dirige "no hizo todo lo que hizo para cambiar una cara por otra en la Casa de Gobierno, sino para cambiar el modelo político, económico y cultural del país".

La CTA acompañó a la Alianza en su ascenso al gobierno, en una abierta disputa con el menemismo, pero la relación atraviesa ahora momentos de tensión. La primera diferencia surgió con el nombramiento de Juan Llach en el Ministerio de Educación y ayer fue el turno de las críticas a la reforma laboral.

"Parece que en la Argentina no se quiere repartir el trabajo, quieren que todos seamos explotados por la necesidad de los grupos económicos", gritó De Gennaro .

El dirigente se explayó en sus cuestionamientos al proyecto que aprobaron en general los diputados, pero no descuidó a su otro rival: la cúpula de la CGT, que anteaer concurrió a la Casa de Gobierno para prestar su apoyo a la iniciativa oficial.

No hubo, en cambio, ninguna mención para el acto que en ese mismo momento se desarrollaba en la Plaza de Mayo. Hacia allí se dirigió el sindicalismo disidente encabezado por Hugo Moyano, que también protestó contra la reforma laboral y la cúpula de la CGT.

Las coincidencias no fueron suficientes para unificar las manifestaciones, aunque De Gennaro se ocupó de enviar una tímida señal. Dijo que "hace falta un gran movimiento que unifique a toda la clase trabajadora argentina". (La Nación, 25-02).